

VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). ALAP, Lima, 2014.

Efectos distributivos del envejecimiento de la población. Una introducción referida a los casos de la Argentina y Chile.

Paz, Jorge A. y Holz Gerrero, Mauricio.

Cita:

Paz, Jorge A. y Holz Gerrero, Mauricio (2014). *Efectos distributivos del envejecimiento de la población. Una introducción referida a los casos de la Argentina y Chile. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). ALAP, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/60>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/hZg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Efectos distributivos del envejecimiento de la población. Una introducción referida a los casos de la Argentina y Chile

Jorge A. Paz¹

Mauricio Holz²

Resumen

El objetivo de este estudio es analizar el efecto del envejecimiento demográfico sobre la desigualdad en la distribución del ingreso y del consumo. Para alcanzar este objetivo se usan múltiples fuentes de datos: encuestas a hogares, censos de población y cuentas nacionales correspondientes a Argentina y Chile.

La metodología consiste en cálculo de medidas de desigualdad por edad y en la realización de ejercicios contra-fácticos para evaluar posibles impactos distributivos de las transformaciones demográficas en la estructura por edad.

Esta investigación tiene que ver con aquellas que exploran el llamado “bono demográfico” y buena parte del tratamiento metodológico de los datos usa los procedimientos desarrollados en el proyecto Cuentas Nacionales de Transferencia (NTA, por sus siglas en Inglés).

1. Introducción

En este trabajo se aborda el tema de la desigualdad económica desde una perspectiva demográfica, usando buena parte de la metodología desarrollada en el marco del proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencia (NTA, por sus siglas en Inglés)³. Se presenta una medida de la desigualdad, el índice de desigualdad generacional (IDG), que resulta sensible a los cambios tanto en el ingreso monetario y en el consumo, como así también en la estructura por edad de la población. Se cuenta con información para la Argentina y Chile, correspondiente a la segunda mitad de la década pasada.

Desde la década de 1950 a la actualidad la Argentina y Chile, como en la casi totalidad de los países de América Latina y el Caribe, han experimentado un proceso de transición demográfica: descenso de la mortalidad seguido por el descenso de la fecundidad. Además del crecimiento demográfico que este proceso de cambio experimentado por las variables demográficas fundamentales, mortalidad y fecundidad, trajo consigo (Gráficos 1a, y 1c del Apéndice de Gráficos), ha generado un impacto importante en la estructura por edad de la población. La proporción de niñas y niños se ha reducido marcadamente y ha aumentado la proporción de población de adultas/os y

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), e Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), Argentina.

² Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

³ Este proyecto tiene como propósito desarrollar un sistema para medir los flujos económicos entre los grupos de edad de una manera consistente con el Sistema de Cuentas Nacionales. Las Cuentas de Transferencias miden cómo cada grupo de edad produce, consume, comparte y ahorra recursos. Dos formas de flujo económico se distinguen, las transferencias entre grupos de edad y el uso de los activos acumulados antes en la vida. Estos flujos se originan como una característica fundamental del ciclo de vida útil: los niños y las personas mayores consumen más de lo que producen con su trabajo. Estos flujos se producen a través de los programas de gobierno ya través de las familias y otras instituciones privadas. Para detalles puede consultarse el sitio del proyecto: <http://www.ntaccounts.org/web/nta/show/>.

de adultas/os mayores (Gráficos 1b y 1d del Apéndice de Gráficos)⁴, especialmente de estas/os últimas/os.

El proceso de envejecimiento que ha tenido lugar en los últimos 50 años, ubica a la Argentina y Chile, entre los países con transición más avanzada y más envejecidos de la Región (CEPAL, 2008). Como se muestra en los Gráficos 2a y 2b, una de las consecuencias (positivas) más importantes de los cambios en la estructura etaria de la población, es el aumento del peso relativo de las personas en edades productivas en relación con el de las personas en edad inactiva (niñas, niños y personas mayores). Esta etapa, conocida como dividendo demográfico, es particularmente favorable para el desarrollo económico y social, ya que la mayor proporción de trabajadores y la reducción relativa del gasto en personas dependientes genera condiciones favorables para el crecimiento económico debido al incremento del ingreso disponible y la posibilidad de una acumulación acelerada de capital.

Sin embargo, debe quedar claro que el dividendo demográfico es una oportunidad, porque los beneficios no son automáticos. La concentración de la población en edad activa no tendrá ningún efecto positivo si la oferta de empleos es escasa o de baja productividad, o si los trabajadores no reciben una capacitación adecuada. El éxito del dividendo dependerá por lo tanto, de la adopción de políticas macroeconómicas que incentiven la inversión productiva, aumenten la oferta laboral y promuevan un ambiente social y económico estable y propicio para un desarrollo sostenido. De ahí también la importancia de la discusión en torno a la desigualdad existente y los efectos que este proceso de envejecimiento tendría de no modificarse las enormes brechas que aún existen en la Argentina como en otros países de la región.

El documento que aquí se presenta está estructurado de la siguiente manera: en la próxima sección se presentan y describen los datos y la metodología empleada para obtener los indicadores de desigualdad económica, cuya presentación y discusión se realiza en la sección 3. En la sección 4 se listan las conclusiones principales en esta etapa todavía incipiente del desarrollo del tema tratado en este trabajo.

2. Datos y metodología

Para todas las estimaciones se usaron datos provenientes de diversas fuentes. Los perfiles de ingresos laborales se construyeron usando las encuestas a hogares de cada país: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en el caso de la Argentina y las Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) para Chile. Los datos para la Argentina corresponden a un pool de observaciones para el trienio 2009-2011, y en el caso de Chile, para el año 2007.

Se consideraron los ingresos del trabajo, esto es de los provenientes del trabajo asalariado y del trabajo independiente, que incluye los trabajadores por cuenta propia y los socios y patrones. Los sueldos, salarios e ingresos del trabajo por cuenta propia que

⁴ Todos los Gráficos se han incluido en el Apéndice por lo que, de ahora en más, se menciona sólo los números que los identifican, sin advertir al lector que están en ese lugar del documento.

recaban las encuestas a hogares son los declarados por los individuos y no incluyen los aportes sociales. Todos estos problemas son tomados en cuenta más adelante cuando los valores obtenidos por las encuestas son ajustados con los macro-controles.

Los datos sobre consumo de los hogares se obtuvieron de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH) de la Argentina y corresponden al período 2004-2005, última disponible al momento de la estimación. Para Chile se trabajó con la Encuesta de Presupuestos Familiares del año 2004. Se utilizó la clasificación de gastos en grados grupos: alimentos, bebidas, educación, salud, etc., con el objeto de obtener los perfiles de gasto de los hogares por edades simples. Todos los perfiles individuales, menos el de educación, fueron suavizados antes de ser sometidos a ajustes por macro-controles.

Siguiendo la metodología NTA los valores de los perfiles de consumo y de ingresos laborales fueron ajustados usando los agregados macroeconómicos, principalmente los derivados de las Cuentas Nacionales. También se usaron registros de gasto público con datos de los ministerios de economía de cada país (gasto en educación, salud, seguridad social, etc.). Esto permitió obtener, entre otras cosas, el denominado consumo público.

Para ajustar las remuneraciones de los trabajadores se empleó información de la distribución funcional de los ingresos provenientes de las Cuentas Nacionales. De allí se obtuvieron, entre otros datos, los valores para las variables siguientes:

\bar{c}_x = Consumo per cápita promedio para la edad “x”

$N_{x,k}$ = Población total de edad “x” del estrato socio-económico k (en este documento k=4 por el nivel educativo del jefe del hogar y k=5 cuando se clasifica a la población en quintiles).

$\bar{C}_{x,k}^*$ = Consumo agregado promedio para la edad “x” y el estrato socio-económico k bajo el supuesto de que el consumo de dicho estrato es igual al consumo per cápita.

Claramente: $\bar{C}_{x,k}^* = \bar{c}_x \times N_{x,k}$.

y_{xk}^l = Ingreso laboral per cápita asignado a la edad “x” del estrato socio-económico “k”.

$\bar{Y}_{x,k}^l = y_{xk}^l \times N_{xk} =$ Ingreso laboral total asignado a la edad “x” correspondiente al estrato “k”.

Así, se puede escribir el Déficit del Ciclo de Vida (D) del estrato K:

$$D_K = \sum_{x=1}^w (\bar{C}_{x,k}^* - \bar{Y}_{x,k}^l)$$

Suponiendo, claro está que hay “n” estratos en la población (lo cual es completamente arbitrario).

Si se expresa este déficit como proporción del consumo:

$$C - Y^l / C = \frac{\sum_{x=1}^w \sum_{k=1}^n \bar{C}_{x,k}^* - \bar{Y}_{x,k}^l}{\sum_{x=1}^w \sum_{k=1}^n \bar{C}_{x,k}^*}$$

Este cociente puede arrojar los valores siguientes:

$C - Y^l = 0$, la economía se encontraría en el Punto de Polonio Generacional (PPG).

$C > Y^l$, la economía se financia con ingresos de capital (transferencias netas son 0 a nivel interno).

$C < Y^l$, la economía ahorra.

Un caso interesante se obtiene cuando Si $Y_{xk}^l = 0$. Entonces, el resultado sería igual a C y el cociente sería igual a 1. Lo que implica que esta economía necesita financiar todo el consumo.

Para obtener un indicador que sea sensible a la distribución del consumo entre las edades y entre los estratos, es necesario ponderar el déficit por la proporción de la población en cada estrato. Entonces se obtendría un índice, que se podría denominar de desigualdad generacional (IDG) que podría ser expresado de la siguiente manera:

$$IDG = \sum_{k=1}^n D_k \times \eta_k.$$

Donde $\eta_k = \sum_{k=1}^n N_{xk} / \sum_{x=0}^{\omega} N_x$.

Cuanto más se aproxime a 1 el valor del IDG estará mostrando un nivel de desigualdad mayor, desigualdad que en los casos de que arroje un valor negativo, permitiría financiar los déficit de un grupo a expensas de los superávits de otro (u otros) grupos.

5. Resultados

A. La economía del ciclo vital

Los perfiles básicos están descritos en los Gráficos 3a y 3b para la Argentina y en los Gráficos 3c y 3d para Chile. Se muestran en ellos el consumo y el ingreso laboral per cápita (Gráfico 3a y 3c) y el agregado (Gráfico 3b y 3d). El resultado de la interacción entre el consumo y el ingreso se muestra en los Gráficos 3e (Argentina) y 3f (Chile) con los déficits y los superávits agregados a lo largo del ciclo vital. Los valores están expresados en moneda corriente de cada país.

En ambos países puede constatarse que el consumo per cápita crece rápidamente con la edad hasta alcanzar el período de la adultez donde, con algunas oscilaciones, se mantiene invariante hasta el final de la vida, evento que ocurre en algún momento luego de cumplido los 90 años de edad. Este patrón se ha verificado en todos los países del mundo que integran el proyecto NTA y es el resultado de una estructura de gasto de consumo muy diversa según la etapa del ciclo vital. Sólo como ejemplo téngase en cuenta que los gastos en educación se generan principalmente en las etapas de escolarización (principalmente entre los 5 y los 24 años de edad), mientras que en las edades más avanzadas predomina el gasto en salud.

Por su parte, el perfil del ingreso laboral resume la confluencia de un conjunto de variables del mercado de trabajo: tasas de actividad, de empleo y de desempleo, como así también el salario horario y las horas trabajadas por la población. La remuneración o salario promedio por hora puede ser considerado, en principio, como un indicador de la productividad del trabajo; es decir que puede moverse con autonomía de las demás dimensiones mencionadas y no depende demasiado directamente de factores demográficos⁵. Como puede apreciarse en los Gráficos 4a (Argentina) y 4b (Chile), el ingreso per cápita es muy bajo o nulo para edades inferiores a los 15 años y para edades mayores a los 80 años de edad. Entre los 15 y los 35 años crece, luego se produce una meseta en el máximo hasta los 55/60 años, para disminuir a partir de esas edades y hasta la finalización del período de generación de ingresos (como se dijo, los 80 años aproximadamente).

Al introducir la estructura de la población en los perfiles individuales la figura cambia completamente su forma (Gráficos 3b y 3d). Tanto el consumo como el ingreso laboral total crecen hasta una edad a partir de la cual comienzan a disminuir, observándose un pico en el grupo abierto 75+, reflejando que contiene individuos desde la edad de 75 y hasta la edad máxima encontrada en los censos de población. Los Gráficos 3b y 3d permiten formarse una idea del tamaño de los déficits y de los superávits a nivel agregado, los que son descritos a continuación.

Como puede apreciarse claramente en los Gráficos 3e (Argentina) y 3f (Chile), hay etapas deficitarias y superavitarias a lo largo del ciclo vital. En el caso de la Argentina por ejemplo, la primera etapa deficitaria va desde los cero años hasta la edad de 29 años y desde los 54 años en adelante. La etapa de superávit se extiende entonces desde los 30 a los 52 años, sumando un total de 22 años de generación de un superávit del ciclo de vida. Si se suman las áreas se obtiene que el déficit del ciclo de vida (DCV) es claramente mayor al superávit, por lo que las transferencias cumplen la función de igualar los flujos de entrada y de salida de recursos en las diferentes etapas del ciclo vital.

La extensión de este período sitúa a la Argentina y a Chile, a la par de Brasil entre los países de América Latina que cuentan con datos firmes sobre los perfiles de consumo e ingreso laboral (Lee y Mason, 2011): Uruguay (39 años de superávit), Costa Rica (28), Brasil (22) y México (20). El comienzo y el final varía: Argentina comienza la etapa de superávit a los 29 años al igual que México, y culmina a los 54 años al igual que Chile. Estos datos sirven para formarse una idea de la situación de Argentina y Chile frente a otros países de la Región.

Una alternativa analítica interesante consiste en comparar a los países analizados aquí con otros con PIB diferente. Así por ejemplo en Alemania el período de generación de superávit comienza a los 27 años y termina a los 57, totalizando 30 años; por su parte

⁵ En este artículo se están excluyendo las diferencias de salarios que son debidas a la discriminación, tanto de género como de otro tipo (condición migratoria por ejemplo). Esto sólo se hace en aras de la simplicidad, aunque se piensa introducirlas en versiones más completas del estudio.

Nigeria comienza a los 32 y culmina a los 60, totalizando un período de 28 años de generación de superávit.

Como puede apreciarse los períodos de inicio y finalización del período de generación de superávit y la consiguiente extensión de esta etapa del ciclo vital, no tiene demasiado que ver con el nivel de desarrollo relativo de los países⁶. Esta afirmación debe tomarse con cautela ya que se están comparando años diferentes, países con sistemas de seguridad social disímiles y con culturas completamente divergentes que afectan las conductas de las personas en lo atinente al trabajo (en especial cuestiones de género) y las pautas de consumo a lo largo del ciclo de vida.

Pero hay una distinción que resulta sí muy importante y que tiene que ver con la magnitud del déficit o del superávit y que atañe directamente al objetivo del presente estudio. La magnitud del DCV dependerá crucialmente del nivel de consumo y de los ingresos laborales vigentes en la sociedad. Sólo para ejemplificar la situación se sugiere pensar lo siguiente: si América Latina tuviera el nivel de consumo per cápita de Europa, no tendría etapa de superávit a lo largo del ciclo vital; dicho de otra manera, tendría un déficit sistemático en todas las edades. Lo mismo le sucedería al continente africano si tuviera el nivel de consumo de América Latina. Entonces, y sólo como un ejemplo del carácter de la desigualdad, cabe la pregunta: ¿en cuánto debería aumentar el ingreso de los países de la Región para equiparar el DCV de los países de Europa?

B. Una introducción al estudio de la desigualdad: ingresos laborales diferentes

En esta investigación se han utilizado como criterio de estratificación el nivel educativo del jefe de hogar⁷. En los gráficos 5a y 5b se muestran los perfiles de ingresos laborales por edad según este criterio. Según lo que puede constarse con la información de los Gráficos, el criterio es eficaz para diferenciar los niveles y las distancias entre grupos, tienen algunas diferencias particulares que serán mencionadas a continuación.

En general se observa que los hogares del estrato más alto alcanzan el nivel máximo de ingresos laborales más tarde que los hogares de estratos más bajos. Éste no es un dato trivial desde la perspectiva de la desigualdad de ingresos (y, en consecuencia, del consumo). Podría suceder que esa fuera la edad a la que se verificaría la mayor desigualdad de todo el ciclo vital, usando un indicador tipo Kuznets de desigualdad⁸.

Los gráficos 4a y 4b ponen en evidencia que los ingresos de los estratos, exceptuando al más alto, se reducen con una velocidad más o menos uniforme, mientras que el ingreso del estrato alto no sólo es más alto sino que cae a una velocidad menor que el resto, lo que provoca un distanciamiento mayor de los otros estratos.

⁶ La diferencia de 2 años del ejemplo podría ser perfectamente aleatoria.

⁷ Para aplicar este último criterio se homogenizó el ingreso familiar por paridad de poder de compra del consumidor de las distintas regiones del país, de manera tal de formar estratos comparables a nivel regional.

⁸ Se dice “tipo Kuznets”, dado que no se trata de un índice de Kuznets propiamente dicho, sino simplemente del cociente entre el ingreso promedio de un estrato con respecto al estrato más bajo.

La razón de este comportamiento habría que buscarla en el mercado de trabajo y en los patrones de retiro de la actividad económica. Por el lado del mercado laboral la teoría del capital humano sugiere una sinergia positiva entre la educación y la acumulación de experiencia en el proceso de generación de ingresos. Esa sinergia provocaría perfiles de salarios más cóncavos para los trabajadores que están en la parte alta de los niveles educativos, de la productividad y de los ingresos. Por el lado de los patrones de retiro de la actividad, la presencia de ingresos por pensiones haría menos fuerte la caída o más tenue el quiebre en los ingresos al pasar de la actividad a la inactividad que individuos de similar edad y que se desenvuelven en la economía informal y cuyos ingresos dependen casi en su totalidad del trabajo productivo.

Por último, de los Gráficos 4a y 4b se infiere que antes de los 25 años los menores ingresos corresponden a los individuos que residen en los hogares del estrato más elevado. Esto quiere decir que los individuos que residen en estos hogares se retrasan en el ingreso al mercado de trabajo, pero ese retraso, probablemente ocurrido a raíz de una extensión de la escolarización, trae aparejado ingresos más elevados a lo largo de todo el ciclo de vida de ese individuo.

Un hecho curioso que tendrá consecuencias para lo venidero es la diferencia en los perfiles de ingresos observada entre la Argentina y Chile. En la Argentina los ingresos están más dispersos entre estratos, mientras que los ingresos de los estratos I y II chilenos están muy cerca, el III no demasiado lejos y sí, muy separado del resto, los ingresos del estrato IV. Un indicador tipo Kuznets arrojaría así una desigualdad más elevada en Chile que en la Argentina.

C. La población por estrato socioeconómico

Dado que uno de los objetivos de esta investigación es el de analizar el efecto de estructura por edad de la población (en particular del envejecimiento) sobre la desigualdad económica, se hace necesario introducir dicha estructura en los perfiles de ingreso y consumo. Pero antes de hacerlo conviene mirar la distribución de la población por edades simples según el estrato socioeconómico de pertenencia. Eso es lo que muestra en los Gráficos 5a (Argentina) y 5b (Chile).

Para formarse una idea de las diferencias entre estratos pueden compararse los extremos: 1 y 4 y referirse al grupo etario de mayor interés en el presente contexto: las/os adultas/os mayores (AM). Así, es clara la mayor densidad de los gráficos en los tramos de edad de 60 y más. También pueden verse en el Cuadro 1 donde las relaciones de dependencia computadas según estrato socioeconómico del hogar. En ambos países la relación de dependencia de AM del estrato 1 supera ampliamente la del estrato 4, y en ambos casos se aprecia una declinación casi monótona de la RdD a medida que crece el nivel educativo del jefe de hogar (que se utiliza para diferenciar estratos).

Un hecho interesante surge de la comparación entre ambos países: si bien en Chile la RdD de AM es menor que la registrada para la Argentina (25% versus 20%), la RdD del estrato I en Argentina es 2,5 veces más elevada que la del estrato IV, mientras que en Chile dicha relación es de casi 3 veces (2,85 exactamente). A pesar de esto la diferencia

entre la Argentina y Chile se mantiene más o menos estable a lo largo de la distribución del nivel educativo de la población, siendo más pronunciada en el estrato III.

Cuadro 1
Relaciones de dependencia de niñas y niños (0-14) y de adultas/os mayores (60+) según estrato socioeconómico del hogar. Argentina (2009-2011) y Chile (2007)

País/RdD	Estrato socio económico				Total
	I	II	III	IV	
Argentina					
0-14	45,0	46,4	38,0	30,4	41,2
60+	47,2	27,1	18,8	18,6	24,6
Chile					
0-14	35,1	36,5	38,3	35,8	36,6
60+	36,2	21,4	11,1	12,7	20,4

Fuente: Cálculos propios de múltiples fuentes.

Si bien no interesa directamente al objetivo del presente trabajo, la RdD de niñas y niños muestra una diferenciación entre estratos importante en la Argentina, pero no en Chile. En la medida que la reducción de la fecundidad libera tiempo y recursos de los hogares de menores ingresos por lo que se puede esperar que exista un efecto igualador del envejecimiento, el mismo sería importante en la Argentina pero no en Chile, donde parecería no haber diferencias en fecundidad entre los estratos sociales. Sí podría esperarse un efecto distributivo de un aumento en el porcentaje de población de AM.

D. La incorporación del consumo, los perfiles agregados y los DCV como medidas de desigualdad económica.

En los Gráficos 6a y 6b se muestran los ingresos laborales de cada estrato conjuntamente con el consumo promedio de toda la población, tanto de la Argentina como de Chile, respectivamente. El perfil de consumo no está desagregado por estrato socio-económico dado que el ejercicio que se realizará a continuación plantea una medida de la desigualdad basada en una hipótesis de consumo igualmente distribuido entre los distintos grupos, a lo largo del ciclo vital. Bajo esa hipótesis, esto implica un consumo que sólo depende de la etapa del ciclo vital por la que atraviese la persona y no del estrato socio-económico de pertenencia del hogar.

Puede apreciarse en los gráficos mencionados que independientemente de la clasificación usada, en ambos países sólo los dos estratos más elevados logran generar un superávit, siempre que se sostenga que todos los grupos “deberían consumir” al menos el consumo promedio de la sociedad⁹.

En los gráficos siguientes (7a y 7b) se muestran los DCV agregados, siempre para un consumo uniforme. Las diferencias entre grupos socioeconómicos quedan ahí al descubierto y no sólo por las brechas del ingreso laboral (que pueden apreciarse más

⁹ Esta idea de la igualdad es una “igualdad normativa”. Para obtener esta igualdad, los estratos más elevados deberían disminuir su consumo y los estratos más bajos aumentarlos. No obstante, no se está planteando esto como un principio de política pública, sino como un ejercicio analítico para el estudio de la desigualdad.

claramente en los gráficos anteriores) sino también por la estructura por edad de la población de los distintos estratos. Así, por ejemplo en la Argentina, si bien los estratos III y IV logran generar un importante superávit en las edades centrales (25-29 a 55-59), el estrato III, al tener una importante población joven arroja importantes déficits en las extremas, principalmente en las primeras edades.

Justamente el propósito del Índice de Desigualdad Generacional (IDG) es captar esas diferencias en el nivel de desigualdad económica provocado por diferentes estructuras por edad de la población (y otros factores también). Un ejercicio que se propone en este trabajo es computar la desigualdad bajo dos estructuras por edad diferentes: a) una estructura joven, como la que registra el estrato I; y b) una estructura más envejecida, como la del estrato IV (ver Cuadro 1 y Gráficos 5a (Argentina) y 5b (Chile)).

La pregunta que se intenta responder en cada caso es: ¿cuál sería la desigualdad resultante de un cambio en estructura por edad de la población sobre el nivel de desigualdad económica, suponiendo que se ubica a la población en un nivel uniforme de consumo equivalente al promedio observado para el año del Caso Base (BC)? La respuesta a esa pregunta está en el Cuadro 2 y en los gráficos 7a para la Argentina y 7b para Chile. Esta es una manera de plantearse el efecto distributivo de un cambio en la estructura por edades de la población.

Cuadro 2
Nivel de desigualdad en el Caso de Base (BC) y dos escenarios posibles

Estrato	Caso de base		Escenario 1		Escenario 2	
	Argentina	Chile	Argentina	Chile	Argentina	Chile
I	0,701	0,615	0,653	0,616	0,558	0,564
II	0,565	0,496	0,554	0,627	0,427	0,580
III	0,279	0,183	0,364	0,345	0,159	0,273
IV	-0,268	-1,024	-0,000	-2,612	-0,315	-2,875
IDG – Total	0,386	0,271	0,436	-1,022	0,265	-1,460

Fuente: Construcción propia.

Como puede verse, el nivel de desigualdad en la Argentina en la situación descrita por el BC sería de 0,386, el cual es un promedio de situaciones diversas: el estrato I arroja el déficit más elevado (0,701) y el estrato IV el más bajo (-0,268). La diferencia simple entre ambos (comparación no del todo correcta) permite concluir que la economía es deficitaria en el total. En Chile la desigualdad generacional es menor: 0,271, lo que estaría determinado principalmente por el fuerte superávit del estrato IV: -1,024.

En la Argentina a nivel global y bajo el escenario 1 –esto es con una estructura por edades similar a la del estrato I–, se produciría un aumento de la desigualdad equivalente al 13%, mientras que en la hipótesis 2 –estructura por edad del estrato IV–, la reducción de la desigualdad sería del 31%. Esto implica que un envejecimiento de la población que llevase a los estratos de menores ingresos a converger con la estructura poblacional del estrato de ingresos más elevados, tendría un impacto igualador en la estructura distributiva. También puede apreciarse en el Cuadro que los cambios más importantes provienen de los estratos medios, que es donde se concentra el grueso de la población en la Argentina.

Se computó el IDG antes de las transferencias realizadas por las instituciones sociales y se practicó un ejercicio para apreciar la sensibilidad del indicador ante cambios en la estructura por edades de la población. Pudo verse así que un cambio que rejuvenezca la población tendría un impacto distributivo más fuerte en valor absoluto y desigualador, que un cambio que implique envejecimiento poblacional, que sería, por el contrario más igualador.

6. Conclusiones

Tanto en la Argentina y Chile las brechas de ingreso por nivel estrato socioeconómico registradas para la segunda mitad de la década pasada y principios de la presente, son muy pronunciadas aún. En algunos tramos del ciclo vital de los individuos, los ingresos laborales de la población del estrato más alto, supera en más de 6 veces al del grupo de individuos del estrato más bajo en la Argentina y en más de 8 veces en el caso de Chile. Desde esta perspectiva, la desigualdad de ingresos laborales es superior en Chile que en la Argentina.

En este estudio se alcanzaron resultados que permiten pensar el problema de la desigualdad desde una perspectiva que incorpora variables demográficas a la discusión, variables que tienen que ver fundamentalmente con la estructura por edad de la población. Particularmente, se propuso un indicador, el Índice de Desigualdad Generacional (IDG), sensible al nivel y distribución de los ingresos, y al nivel y estructura del consumo y a la estructura por edades de la población.

Se computó el IDG antes de las transferencias realizadas por las instituciones sociales y se practicó un ejercicio para apreciar la sensibilidad del indicador ante cambios en la estructura por edades de la población. Pudo verse así que un cambio que rejuvenezca la población tendría un impacto distributivo más fuerte en valor absoluto y desigualador, que un cambio que implique envejecimiento poblacional, que sería, por el contrario más igualador.

Los pasos a seguir de aquí en más son los siguientes: computar consumo público y privado por estrato socioeconómico, incorporar transferencias y, en todos los casos calcular IDG y evaluar la intensidad del impacto distributivo en cada caso. Además sería conveniente agregar países en distintas etapas de la transición demográfica a fin de analizar el efecto real de la estructura demográfica sobre la estructura distributiva. También, el método expuesto aquí será utilizado para cuantificar el bono demográfico y el bono de género.

Referencias

Bucheli, M.; González, C. y Olivieri, C. (2007). “Transferencias del sector público a la infancia y a la vejez en el Uruguay, 1994-2006” *Revista Notas de Población*, XXXVII (90): 163-184.

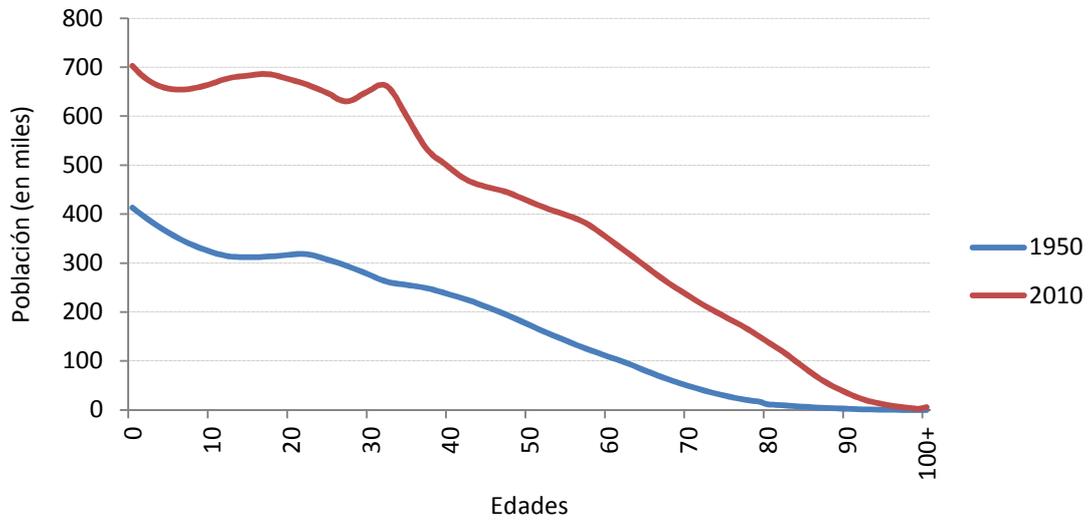
Bravo, J. y Holz, M. (2007). “La importancia de las transferencias económicas intergeneracionales en Chile” *Revista Notas de Población*, XXXVII(90): 87-110.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe*. [LC/G.2378(SES.32/14), documento presentado en el trigésimo período de sesiones de la CEPAL, Santo Domingo República Dominicana, junio.

Pantelides, E. (1989). *La fecundidad en la Argentina desde mediados del siglo XX*. Cuadernos del CENEP, Nro. 41, Buenos Aires.

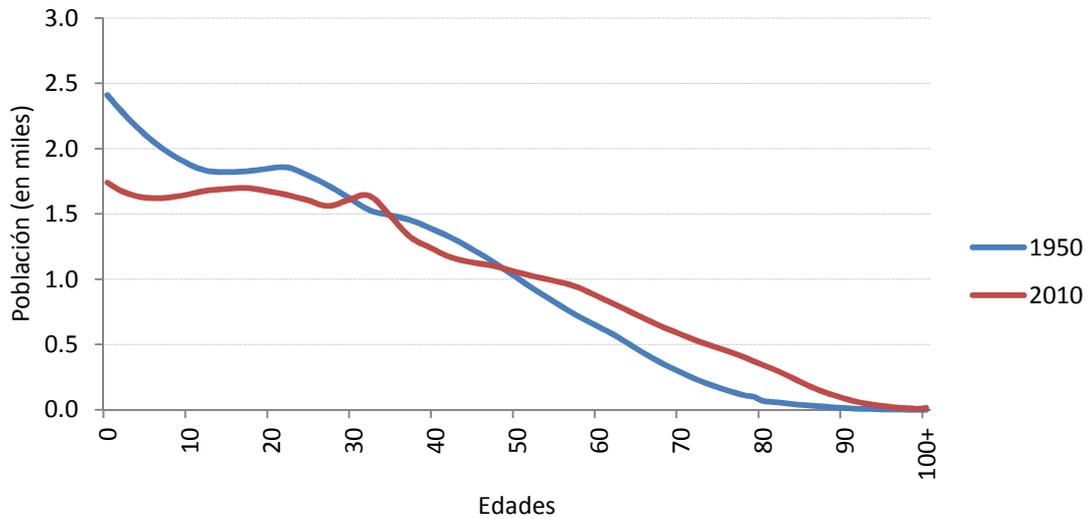
United Nations (UN) (2013). *World Population Prospect: The 2012 Revision*. UN, Population Division, <http://esa.un.org/wpp/>.

Gráfico 1a
Población total por grupos de edad
Argentina, 1950 y 2010



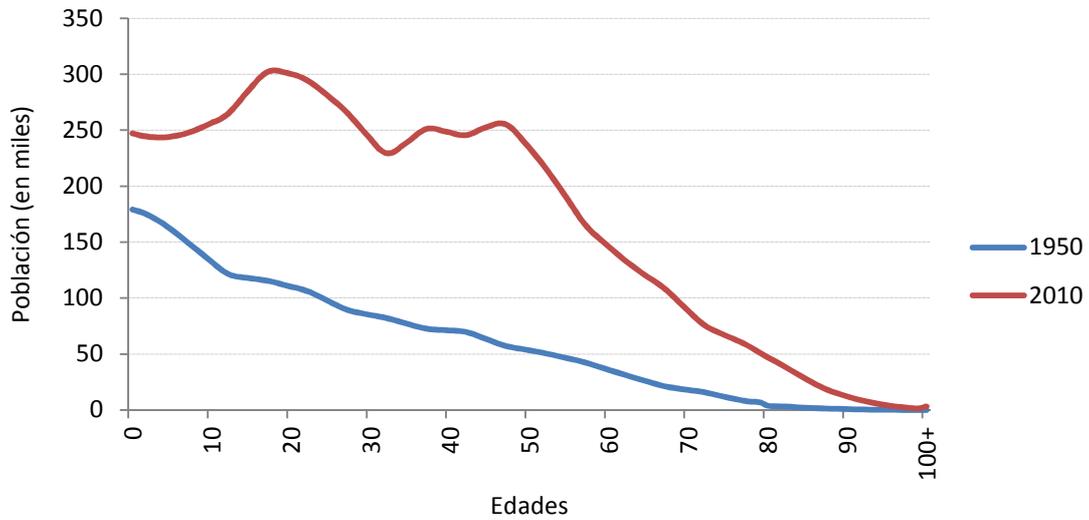
Fuente: Construcción propia con datos de CEPAL/CELDE.

Gráfico 1b
Estructura de la población por grupos de edad
Argentina, 1950 y 2010



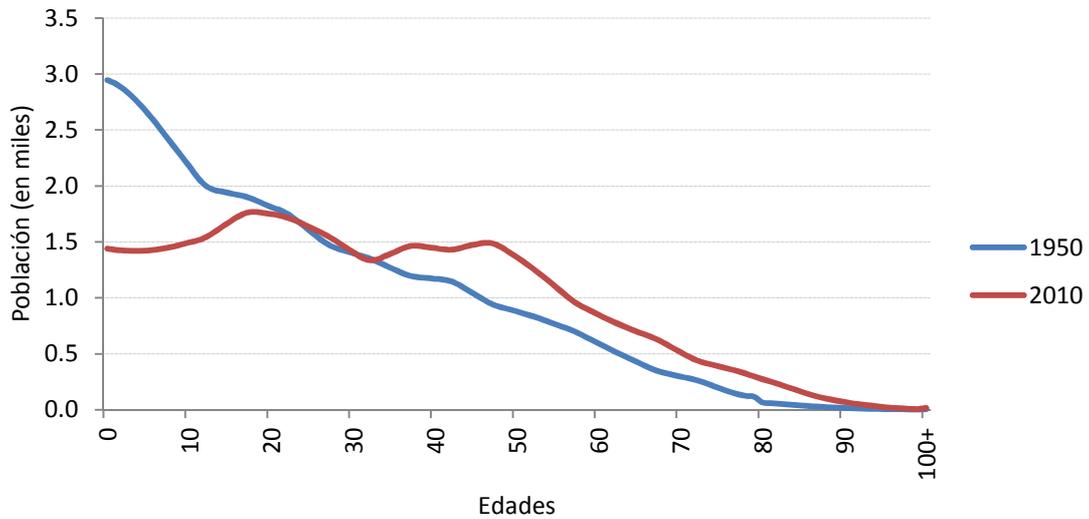
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

Gráfico 1c
Población total por grupos de edad
Chile, 1950 y 2010



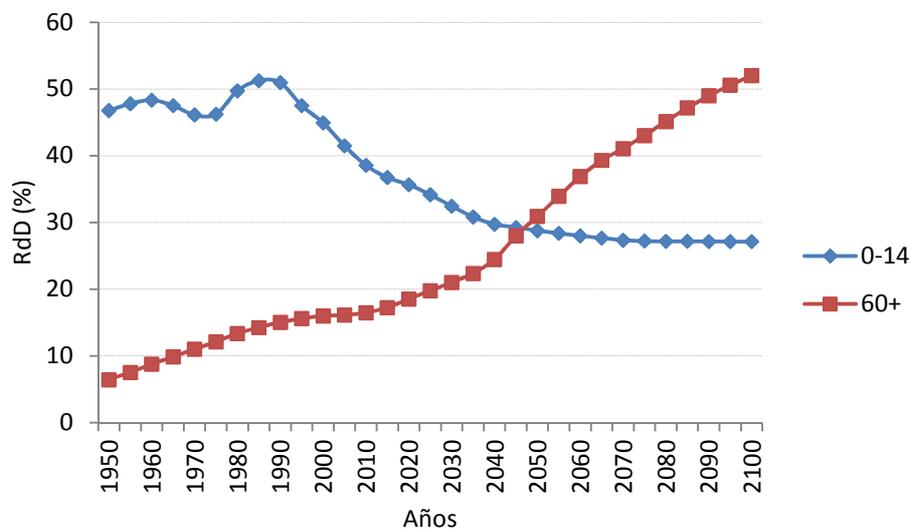
Fuente: Construcción propia con datos de CEPAL/CELDE.

Gráfico 1d
Estructura de la población por grupos de edad
Chile, 1950 y 2010



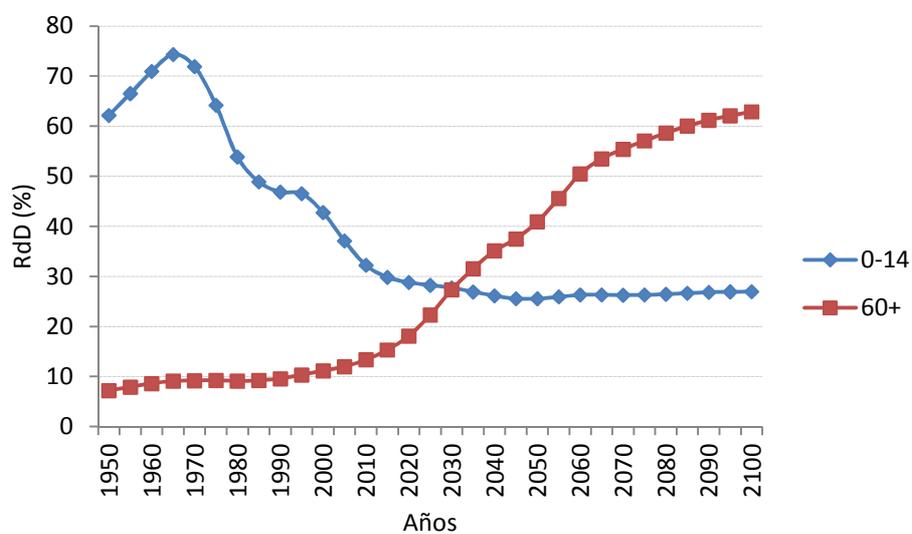
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

Gráfico 2a
Relación de dependencia
Argentina, 1950-2100



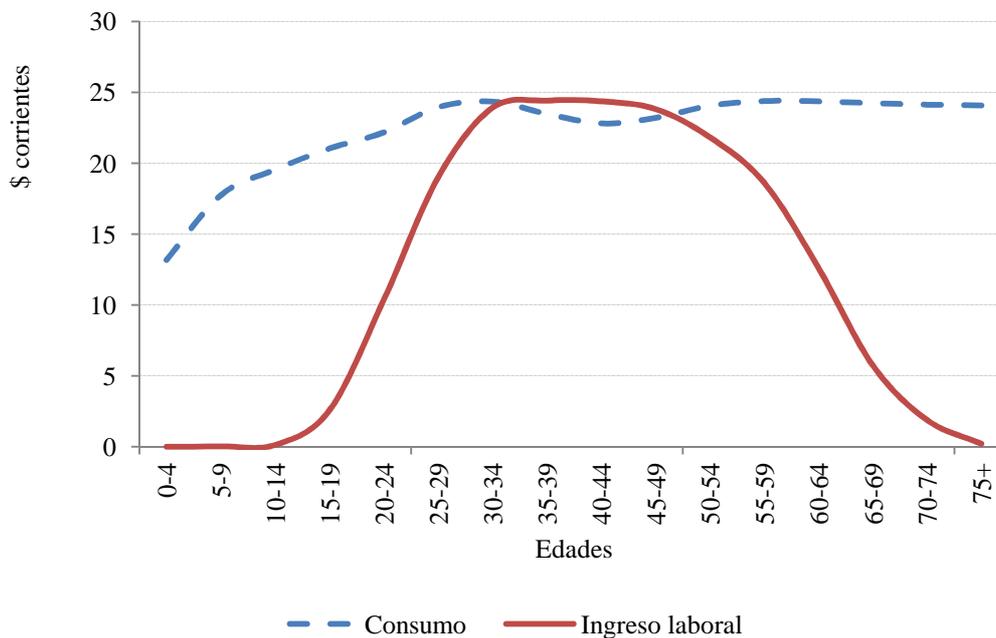
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

Gráfico 2b
Relación de dependencia
Chile, 1950-2100



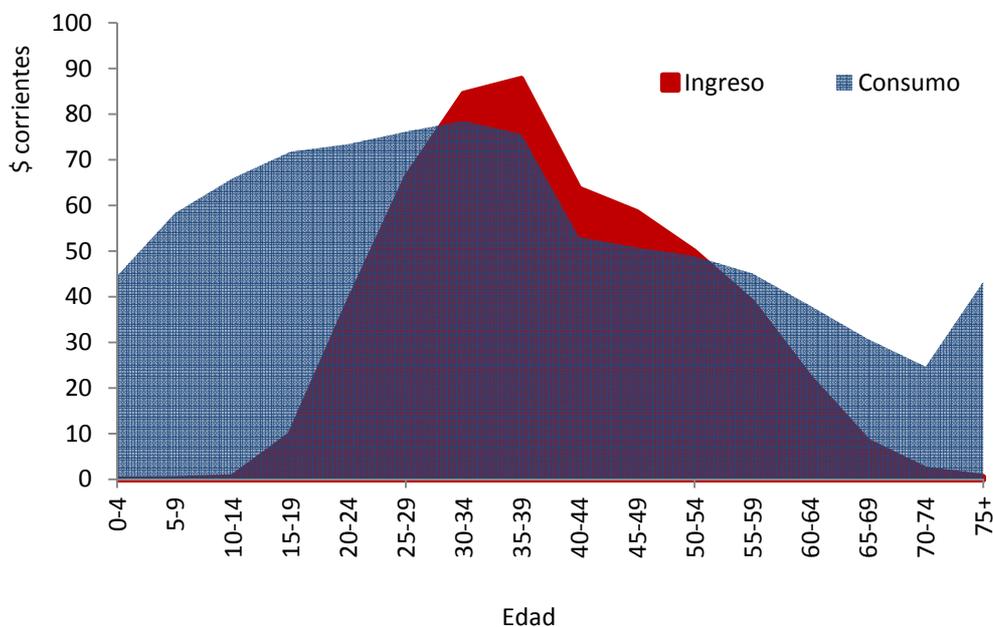
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

Gráfico 3a
Consumo e ingreso laboral per cápita por edad
Argentina, pooled 2009-2011



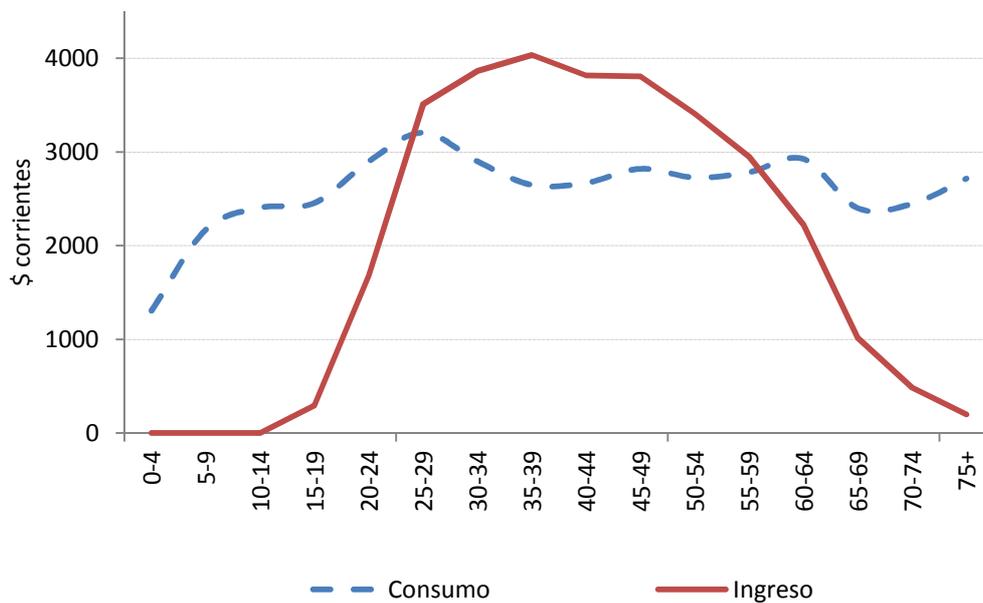
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 3b
Consumo e ingreso laboral, valores agregados
Argentina, pooled 2009-2011



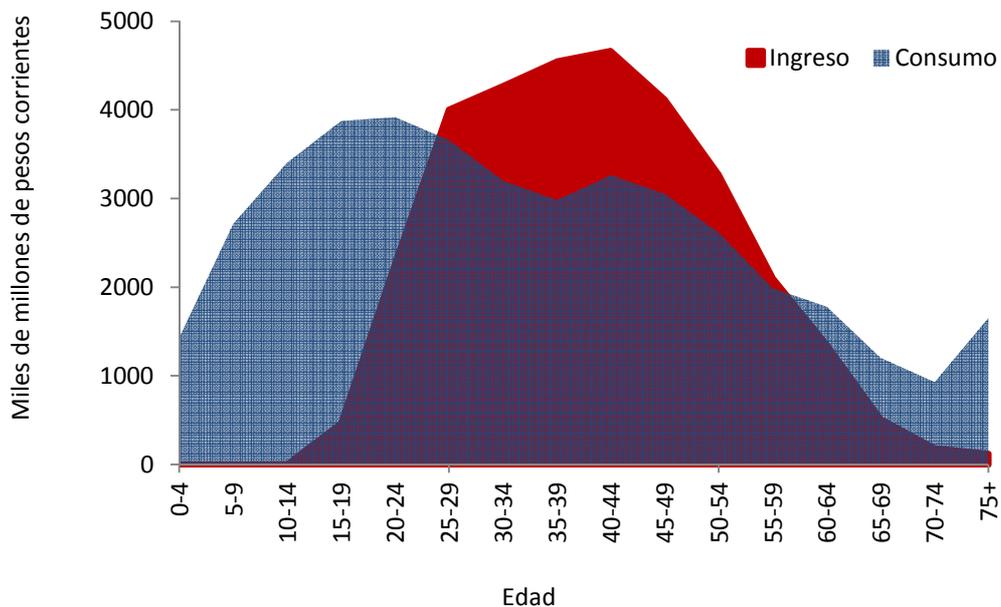
Fuente: Ídem Gráfico 3a.

Gráfico 3c
Consumo e ingreso laboral per cápita por edad
Chile, 2007



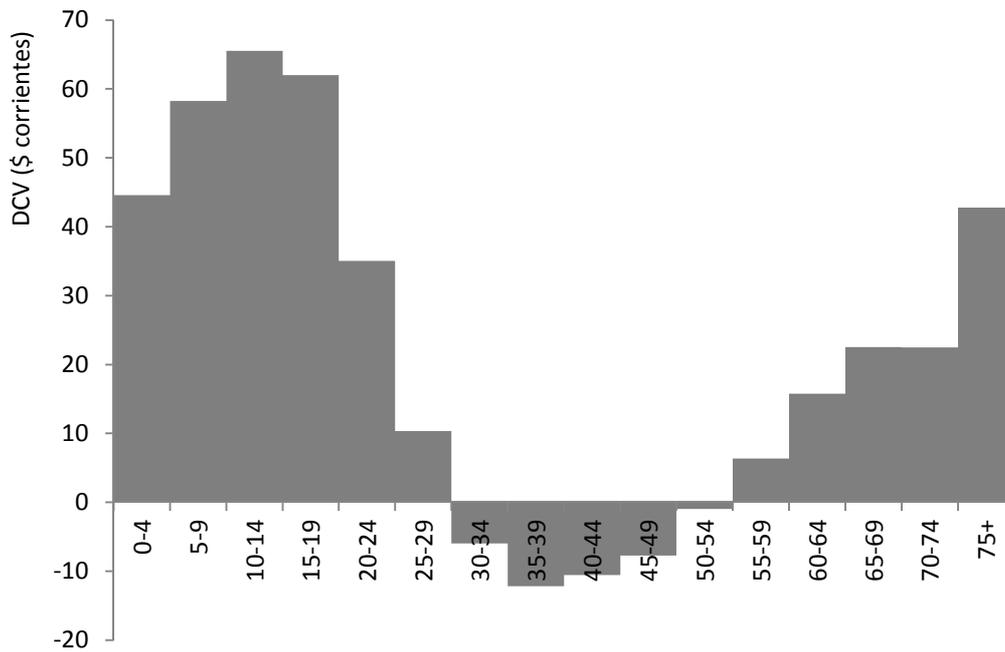
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 3d
Consumo e ingreso laboral, valores agregados
Chile, 2007



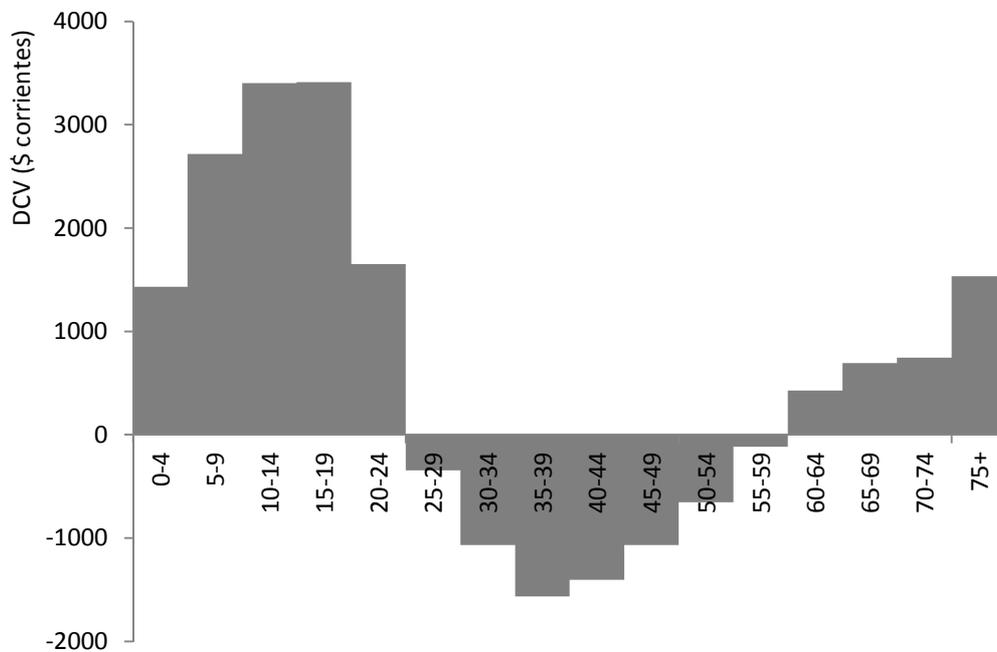
Fuente: Ídem Gráfico 3c.

Gráfico 3e
Déficit del ciclo vital (DCV) por edad, valores agregados
Argentina, pooled 2009-2011



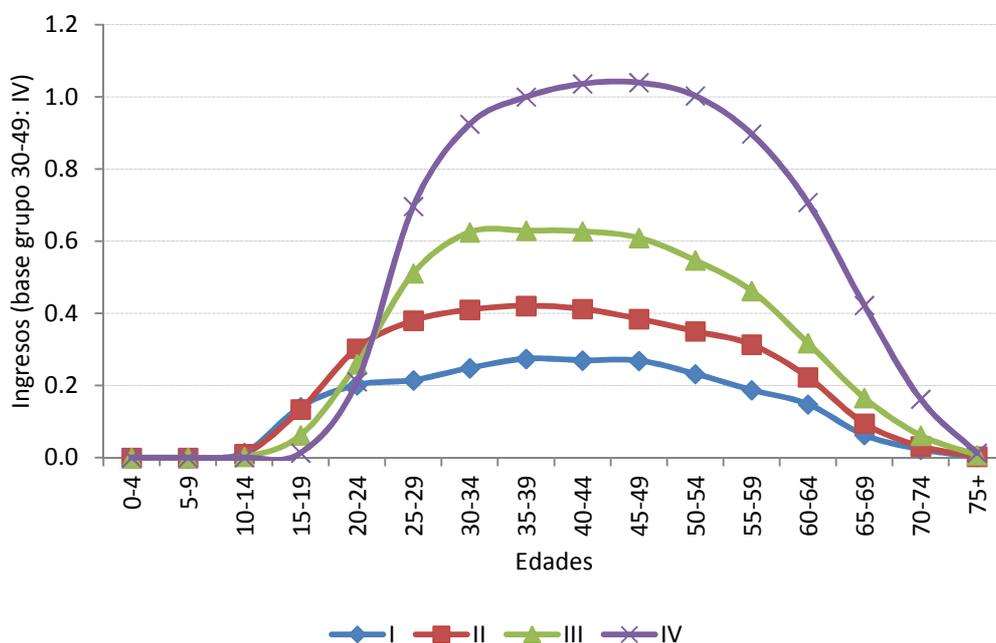
Fuente: Construcción propia con datos de fuente diversa.

Gráfico 3f
Déficit del ciclo vital (DCV) por edad, valores agregados
Chile, 2007



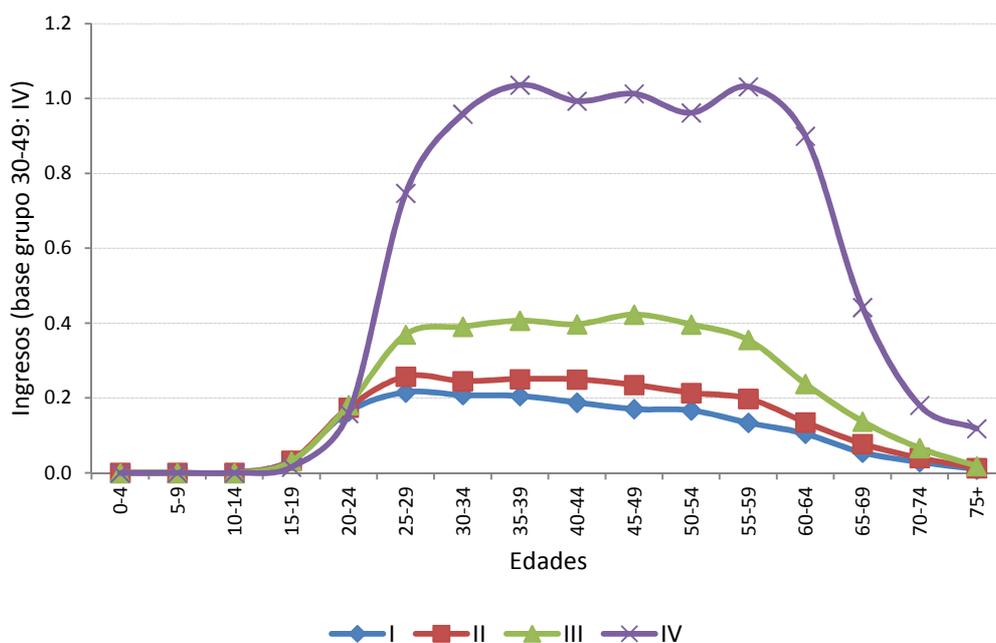
Fuente: Construcción propia con datos de fuente diversa.

Gráfico 4a
Ingreso laboral per cápita por edad según estrato
Socio-económico del hogar (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



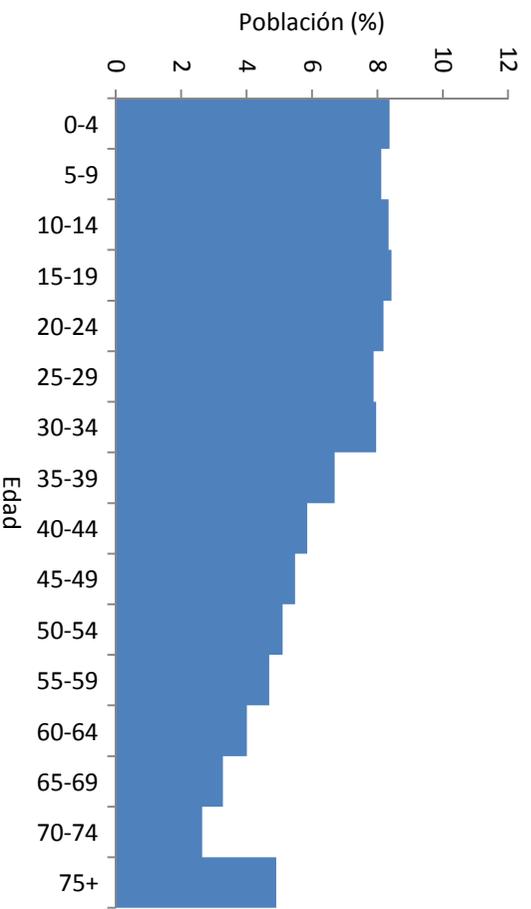
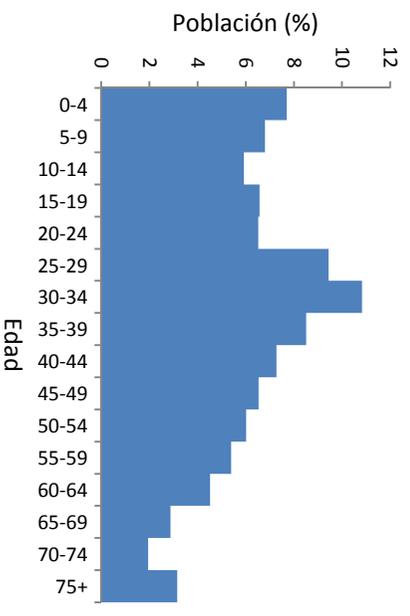
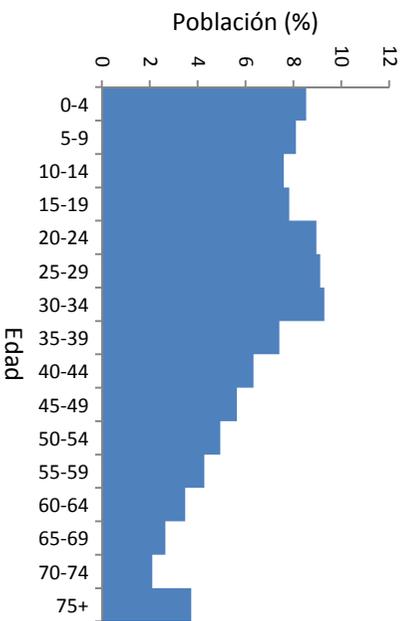
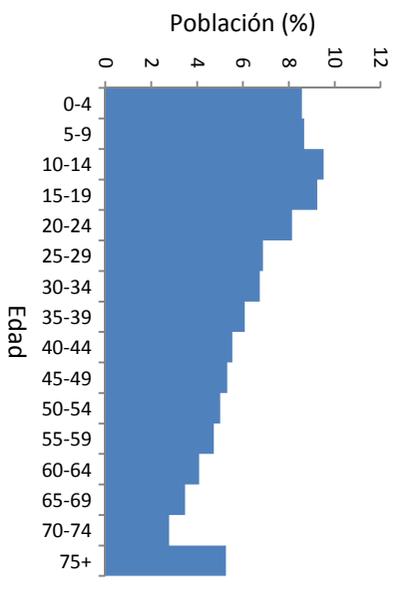
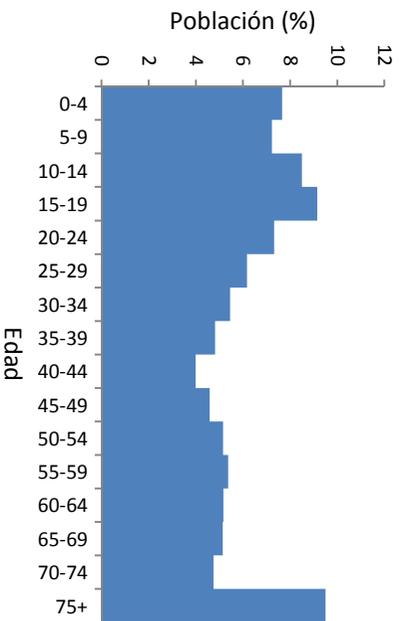
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 4b
Ingreso laboral per cápita por edad según estrato
Socio-económico del hogar (nivel educativo del jefe)
Chile, 2007



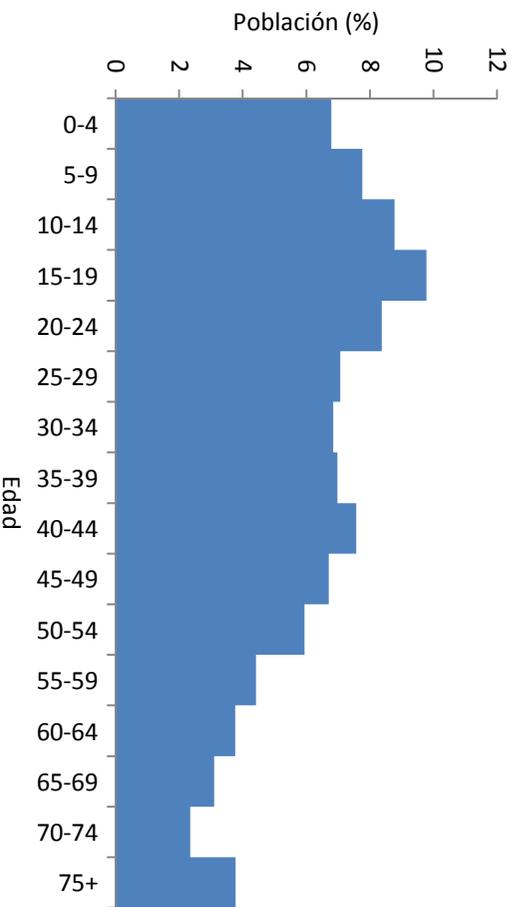
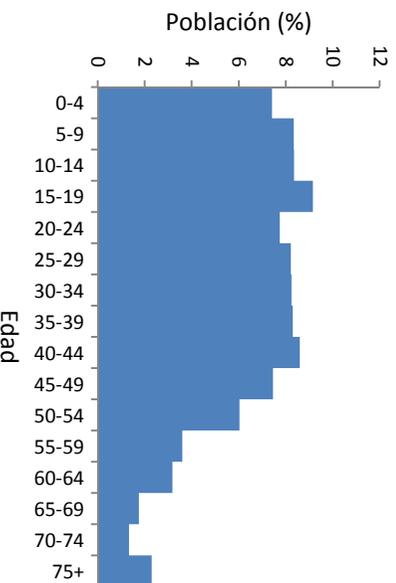
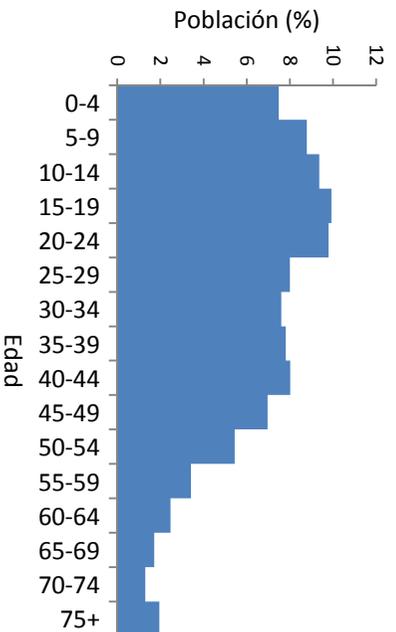
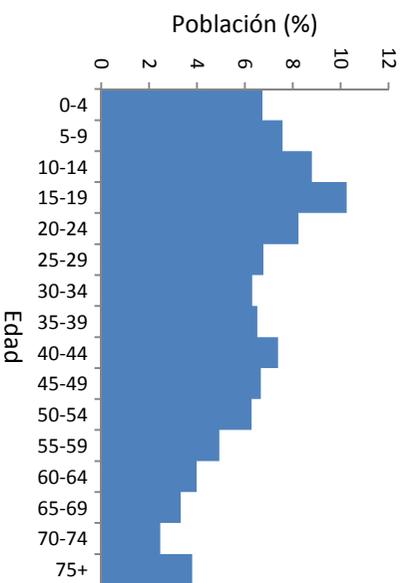
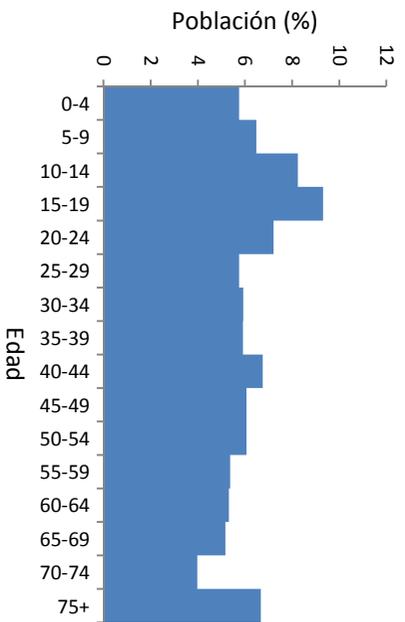
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5a
Población por edad según estrato
Socio-económico del hogar
Argentina, pooled 2009-2011



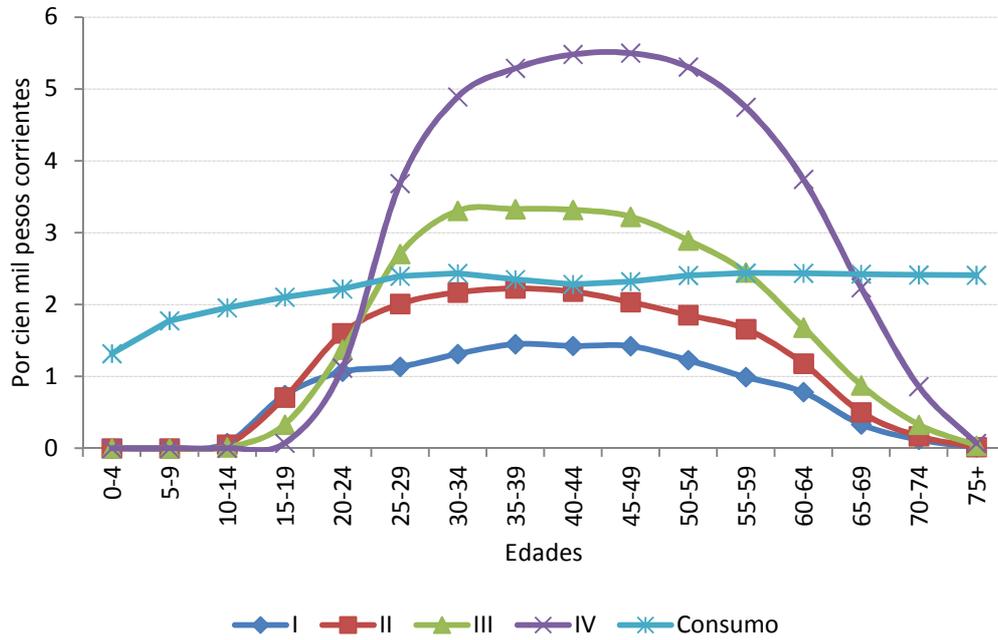
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5b
Población por edad según estrato
Socio-económico del hogar
Chile, 2007



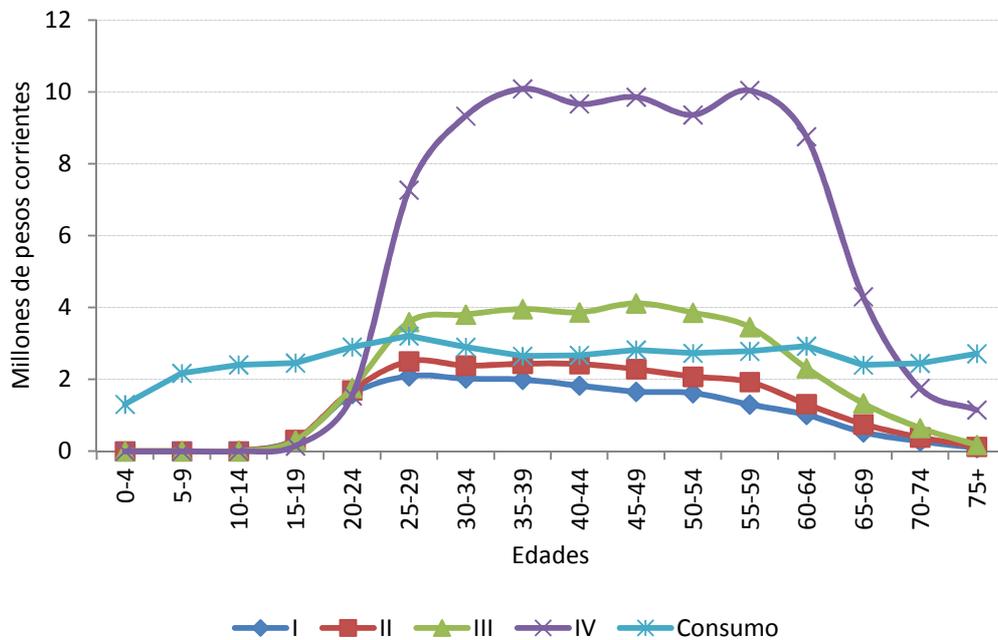
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 6a
Argentina. Perfiles de ingreso laboral y consumo per cápita por
Estrato Socio-económico del Hogar, 2009-11



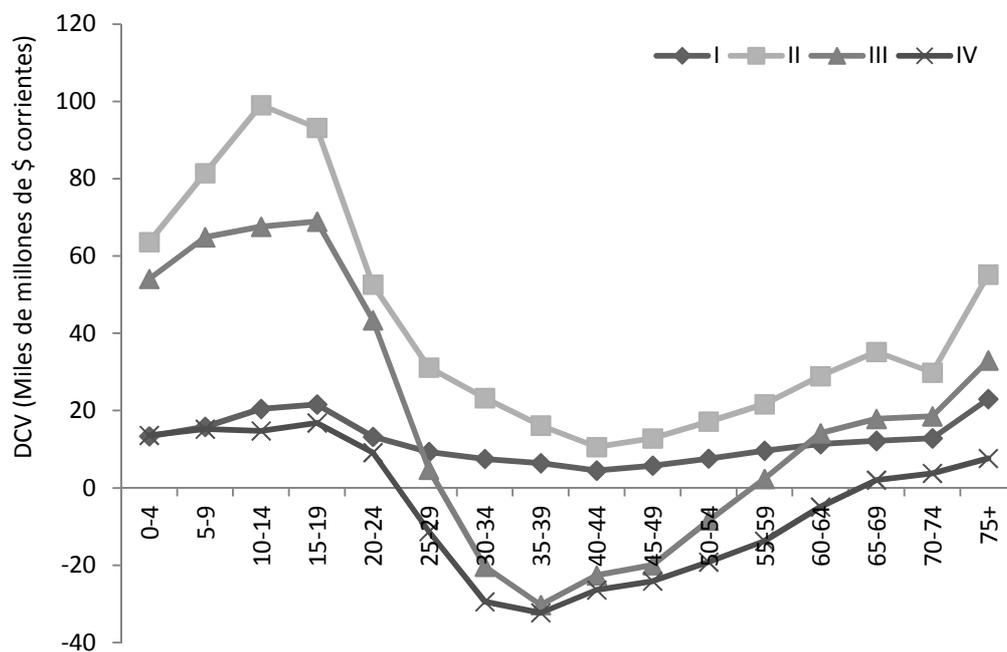
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 6b
Chile. Perfiles de ingreso laboral y consumo per cápita por
Estrato Socio-económico del Hogar, 2007



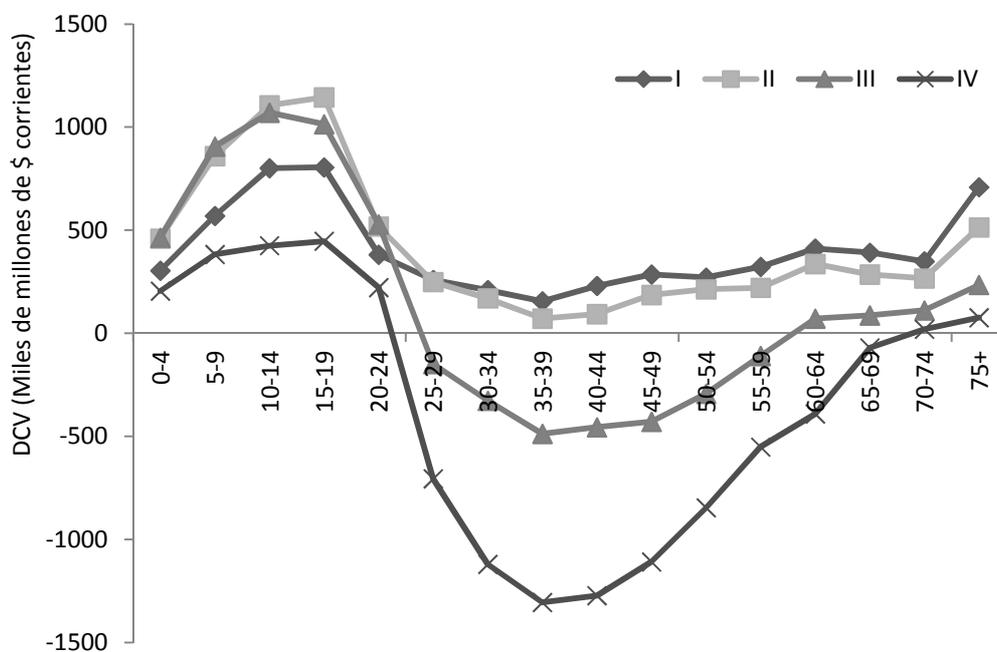
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 7a
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar, 2009-11



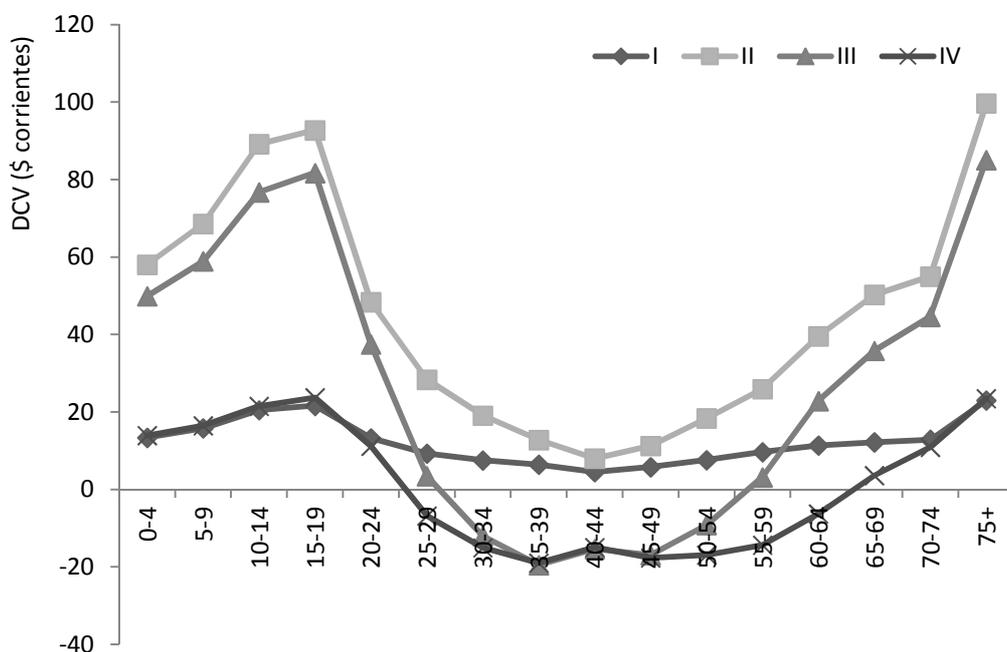
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 7b
Chile. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar, 2007



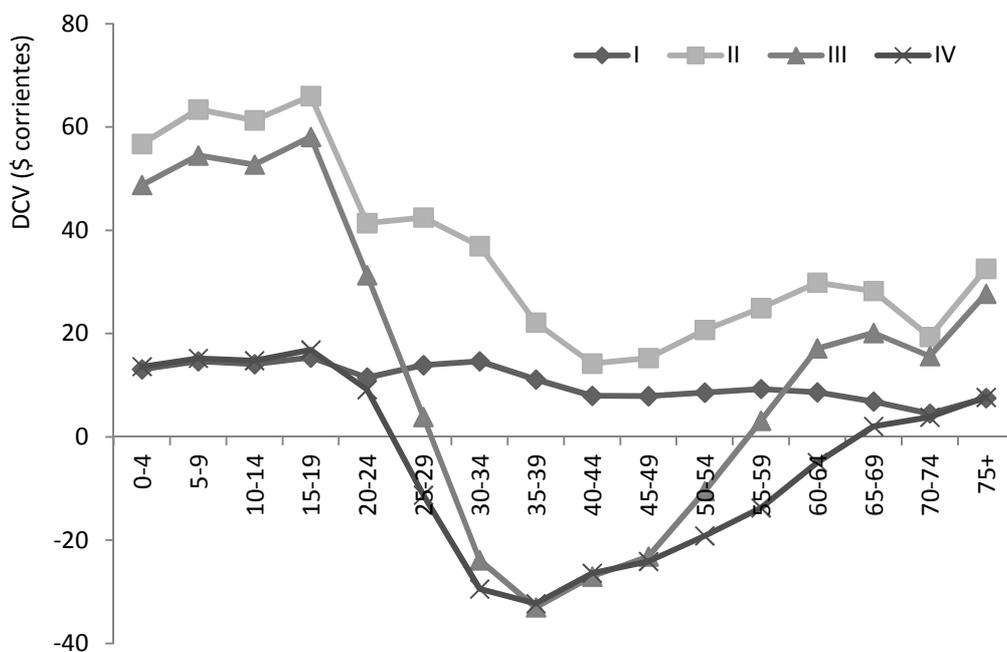
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 8a
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por Estrato Socio-económico del Hogar -Estructura por edades del Estrato I-



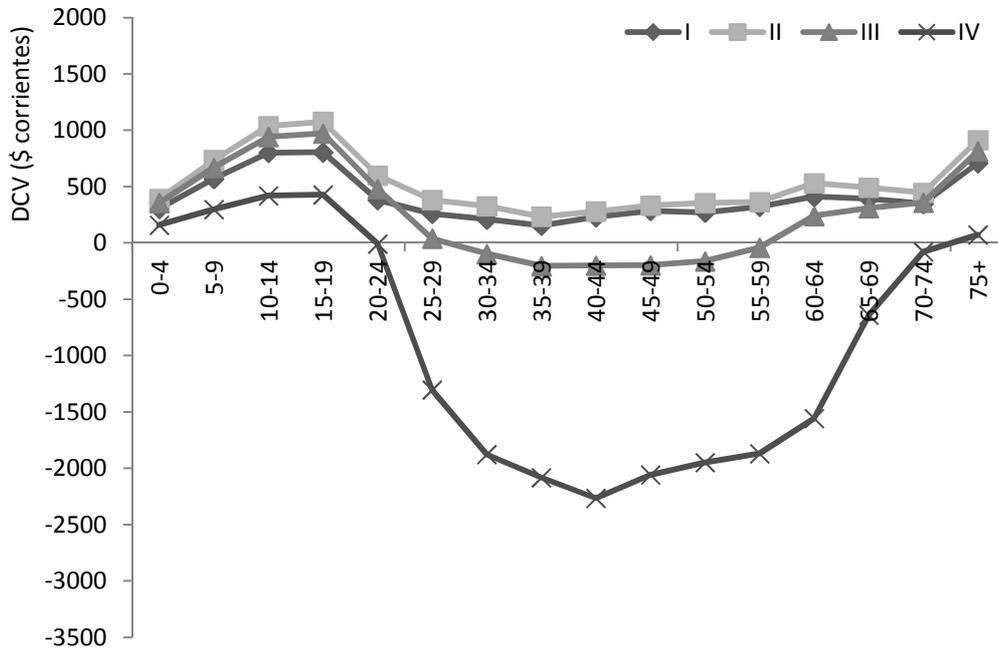
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 8b
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por Estrato Socio-económico del Hogar -Estructura por edades del Estrato IV-



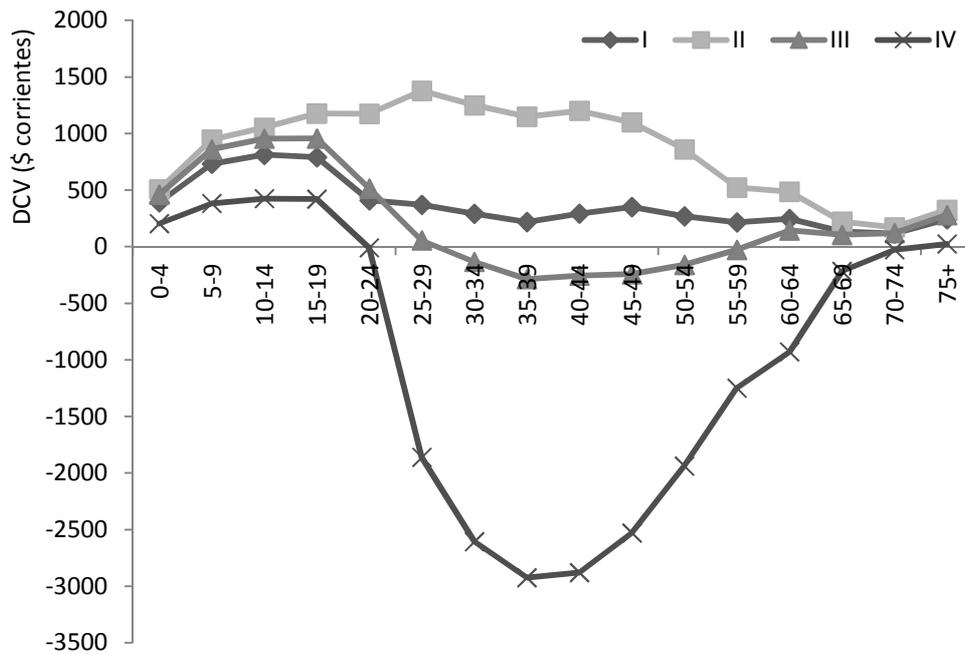
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 8c
Chile. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar
-Estructura por edades del Estrato I-



Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 8c
Chile. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar
-Estructura por edades del Estrato IV-



Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.